

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7780.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 peset.; tres meses, 6 id.—PROVINCIALES, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LONSTRÉ, rue Canmartin, 61.—JOSÉ F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS. 4.

LUNES 24 DE OCTUBRE DE 1887.

EN MURCIA

El viaje á Murcia que acaban de efectuar varias familias de la buena sociedad cartagenera, con objeto de dar en el magnífico teatro Romea una función á beneficio de los pobres de ambas ciudades, ha superado con respecto á sus circunstancias y resultados, á todos los cálculos que hayan podido forjar las personas más interesadas en un brillante éxito.

Al pasar á la ciudad vecina tan digna representación de Cartagena, se han querido lograr dos objetos á cual más laudables: arbitrar por este medio recursos para las desgraciadas víctimas del paludismo y estrechar con el indisoluble nudo del cariño fraternal, á dos pueblos llamados á confundir sus sentimientos, por estar ligados por tantos intereses morales y materiales; á dos pueblos enclavados en la misma zona, cuyas costumbres son iguales y cuya sangre es común; á dos pueblos en fin, que deben siempre constituir uno solo, aunando sus esfuerzos para conseguir su mutuo engrandecimiento.

El grandioso acto llevado á cabo anoche en el Teatro Romea de Murcia, será de trascendencia eterna, pues que las nobles afecciones que avivó, quedarán encarnadas en el corazón de los hijos de ambas ciudades, constituyendo una modalidad de los sentimientos que han de caracterizar á la generación presente y á las venideras.

Si la naturaleza, si las circunstancias si nuestras inclinaciones hacen que Murcia y Cartagena se confundan, ayudemos á tan santa obra con todo lo que dependa de nosotros y no habrá poder humano que deshaga una unión que se impone apesar de todo y todos los que pudieran en un momento de obcecación, quebrantar los férreos lazos forjados al calor de los sentimientos y de las voluntades.

Aunque lo ocurrido ayer en Murcia no es para descrito, lamentamos carecer de las dotes necesarias y del tiempo indispensable, para reflejar en nuestro relato, aunque fuera de una manera pálida, lo mucho que vimos y oímos; mas ya que nuestros medios son inferiores á nuestra voluntad, conformémosse nuestros lectores con el sucinto relato que insertamos á continuación.

LA LLEGADA DEL TREN MIXTO.

En él se dirigían á Murcia, varios de los aficionados que componen la laureada compañía, el maestro director de orquesta y el Representante de la empresa, quienes eran esperados por varios de los distinguidos artistas murcianos que habían de tomar parte en la función de la noche.

En lujosos coches de la propiedad de

dichos jóvenes, fueron conducidos los cartageneros á la Redacción de *El Criterio Murciano*, desde donde todos partieron hacia el teatro Romea, á preparar lo concerniente para el espectáculo nocturno.

Allí tuvimos ocasión de conocer una vez más el esquisito y delicado gusto de la pollería murciana, encargada de decorar los cuartos de los artistas, que se hallaban adornados con una elegancia especial y un lujo asiático.

Salimos del teatro dirigiéndonos al Casino, en cuya Sociedad se les obsequió con un espléndido almuerzo, en que reinó la más franca, cordial y cariñosa amistad.

Terminado aquel cerca de las dos y media, todos nos dirigimos á la estación del ferro-carril, en cuyo sitio al poco tiempo había de tener lugar uno de esos actos de espontáneo y unánime entusiasmo, difícilísimo de describir para los que no tuvieron la fortuna de presenciarle.

LLEGADA DEL CORREO.

Las lindísimas señoritas María Pagán, Teresa Fontes, Encarnación Cañadas, Catalina Pérez y Elisa Villanueva, hermosas jóvenes que habían de formar parte de los coros haciendo resaltar más y más el bellísimo aspecto que aquel presentara, juntamente con los Sres. don Pedro Pagán y D. Joaquín Arques, organizadores del espectáculo, una comisión del Excmo. Ayuntamiento, una banda de música, y Murcia entera, á cuyas comisiones servía de enseña un precioso estandarte, en que se leía sentida inscripción apareciendo unidos los nombres de Murcia y Cartagena, como madres de la Caridad, esperaban la llegada de las artistas Cartageneras.

Entró la locomotora en el andén entre los acordes de una magnífica marcha casi triunfal; por el personal cartagenero se dió un entusiasta *Viva á la caridad murciana*, que fué acogido con fraternidad indescriptible, estableciéndose instantáneamente un verdadero pugilato de vivas para aquella y esta ciudad, evocados con un entusiasmo pocas veces presenciado.

Ocupados considerable número de carruajes, todos de gran magnificencia, partió la comitiva que la cerraba, un elegante landó de la propiedad de don Pedro Pagán ocupado por dicho señor, como empresario murciano de la compañía y el que lo fué en Cartagena D. Andrés Hernández hacia el teatro Romea; el trayecto que había de recorrer la comitiva, se hallaba literalmente ocupado por una multitud apiñada de concurrencia que esperaba ansiosa la ocasión de conocer á la colonia Cartagenera que formaba parte del cortejo; varias bandas de música saludaron á esta, tras del cual seguía la de Infantería de Marina, que fué también vitoreada durante el tránsito.

EL ENSAYO EN EL TEATRO.

Las butacas del Teatro Romea estaban ocupadas, casi totalmente.

En el proscenio, veíanse confundidas las encantadoras hijas del Segura con las preciosas cartageneras. El maestro director Sr. Crespo, al frente de la escogida orquesta murciana, comenzó á preludiar los populares compases de la *Via*, y con notable afinación la seductora legión de ángeles de una y otra ciudad lanzó al aire el coro de las calles, y detrás de él siguió su curso el ensayo musical, siendo de notar que las señoritas murcianas que por primera vez intervenían en la ejecución de esta obra, más que ayudar, realizaron todas las piezas en que tomaron parte.

La concurrencia al ensayo aplaudió frenéticamente cada uno de los números, que más tarde habían de ser objeto de una ovación continuada.

Terminó el ensayo é invitados por una comisión del ayuntamiento presidida por el Sr. Alcalde D. Julián Pagán, pasaron á un magnífico salón del mismo teatro, donde con sumo gusto y esplendidez, estaba dispuesta una mesa para cien cubiertos, en la que tomaron asiento no solo los artistas murcianos-cartageneros, si no también cierto número de personas allegadas á unos y otros y la citada comisión Municipal.

La comida servida por el restaurant del Casino, fué en extremo suculenta, reinando durante toda ella la mayor expansión entre todos los comensales.

A las siete y media terminó la comida dirigiéndose acto continuo los artistas á prepararse para dar comienzo á la función á las ocho en punto.

EL ESPECTÁCULO.

El aspecto que presentaba el precioso Teatro de Romea, era imponente. Cuantas localidades y dependencias contiene, estaban invadidas por un numeroso público, hasta el punto que según nos manifestaron algunos murcianos, nunca se ha conocido allí mayor entrada.

A las ocho en punto alzóse la cortina presentándose en el palco escénico la brillante banda de Infantería de Marina, que bajo la dirección de su reputado maestro Sr. Albajés, interpretó de una manera magistral el final primero de la ópera *La Africana*. El entusiasmo que produjo en el público fué tal, que entre bravos y aplausos tuvieron que ejecutar los preciosos vales de nuestro querido amigo D. Juan Crespo, que fueron muy aplaudidos.

Siguió el juguete cómico de Vital Aza *Parada y fonda*, en cuya interpretación estuvieron felicísimos los Sres. Arques, Banquells, Hernández y Vidal, mereciendo ser llamados á escena.

Anita y Rosario López se presentaron, siendo saludadas con una espontánea salva de aplausos. En primera de dichas señoritas acompañó al piano á su her-

mana la cántiga morisca, *El adiós á la Alhambra* inspiración sublime del maestro Monasterio. Las señoritas del Segura quedaron aprisionados en el violín de la Srta. Rosario López, y desde él, reprodujeron dentro del Teatro Romea, los armoniosos arpejos que acostumbran dar en los jardines de Florida blanca. Una calurosa tempestad de aplausos premió el mérito indisputable de tan hábil profesora. Murcia rindió un tributo de admiración á la que tantos y tan justos ha merecido siempre del público de Cartagena.

Noche eterna es el título del precioso monólogo que interpretó magistralmente la Excmo. Sra. D.ª Soledad Morera de Pagán. Aquella maestría en el decir, que tan justa fama concedió á la señora Morera hace algún tiempo, tornó á resplandecer en la noche de ayer. Gracia, sentimiento, delicadeza y dulzura, se encuentran hermanadas en la distinguida dama, á quien Murcia entera otorgó un aplauso de admiración y la representación que de Cartagena había en el teatro, otro aún más entusiasta de admiración y agradecimiento.

Anita López, cantó el rondó de *Lucía*, como ella sola sabe hacerlo; es decir, con esa afinación y esa agilidad de garganta, que, es patrimonio exclusivo de las grandes artistas. Para Anita López, reverdecieron en Romea, los laureos que noches pasadas brotaron para ella en nuestro Teatro. El Sr. Crespo acompañó perfectamente este número musical.

Los aplausos continuados del público, obligaron á la Srta. López á presentarse diferentes veces en el proscenio, haciéndolo la última, acompañada de su hermana Rosario, é interpretando con la ayuda del violín de ésta, la preciosa *Leyenda Valaca*, siendo ambas extraordinariamente aplaudidas y llamadas á escena.

Como el pie en el agua fué la comedia que inmediatamente se representó, y como el pez en el agua, estuvieron mientras duró la obra la Srta. D.ª Elisa Villanueva y su esposo D. Ignacio Moncada; es decir, como actores verdaderos que encontraron en el escenario de Romea, el lugar más adecuado para lucir su habilidad y maestría, y como artistas que se veían interrumpidos sin cesar, por frenéticos aplausos y exclamaciones. Cuatro ó cinco veces se levantó la cortina y otras tantas fué proclamada la Srta. Villanueva de Moncada, como artista insignia, de excepcionales facultades.

Levantándose de nuevo el telón, y apareció la Srta. D.ª Ana López Pedrañel, y dió lectura con sentido acento y admirable entonación, á una bellísima inspirada composición poética, por encargo de las señoritas de Cartagena, había escrito para el objeto nuestro querido amigo D. Francisco Arroniz. La lectora